

# EL ACTO DEL DOMINGO EN EL URUMEA

## EL SR. GIL ROBLES SEÑALA UNA POSICION NETAMENTE ESPAÑOLA AL HABLAR DE LA AUTONOMIA

### EL SR. LOJENDIO MANIFIESTA QUE LA AUTONOMIA DEL PAIS VASCO NO PUEDE COLOCARSE EN MANOS DE UN SOLO PARTIDO

La revolución se ha vencido en el terreno material; pero está latente su espíritu en el fondo de los corazones.

Las facultades soberanas son inalienables e imprescriptibles

La enseñanza a las regiones, sí; pero el derecho a deformarlas con un sentido antipatriótico, no.



Discurso del señor Gil Robles

En el Frontón Urumea se celebró el pasado domingo, como estaba anunciado, el acto de propaganda política en el que hizo su presentación ante el pueblo guipuzcoano el partido de Derecha Vasca Autónoma, en el que participaron como oradores don Juan Pablo de Lojendio, presidente de dicho organismo político en San Sebastián, y el señor Gil Robles, jefe nacional de la CEDA.

lución, todavía no definitivamente liquidada, en estos momentos, en que, no ya en España, sino en el mundo entero, se divide entre los bandos de la revolución y la contrarrevolución, la defensa de la religión católica y de los principios esenciales de la religión cristiana es un postulado... (Grandes aplausos impiden oír el final de la frase).

El amplio frontón se vió invadido de gran número de gentes que lo llenaban por completo.

Y en esto, quedan explicadas cuáles fueron las finalidades que nos propusimos al fundar Derecha Vasca.

La presencia de los oradores fué acogida con una gran ovación que duró largo rato. Se oyeron vítores y vivas al salvador de España y al jefe de las derechas españolas, a los que correspondió el señor Gil Robles, saludando afectuosamente.

Nosotros somos autonomistas—añade—porque creemos que el problema vasco, que es uno de los más graves que hoy pesan en la política española, solamente tendrá su solución cuando se afronte claramente el problema de nuestra autonomía. Creemos que dentro de un régimen de autonomía y dentro siempre de la unidad española, que no es incompatible con él, puede hallarse solución, en los términos relativos en que estas cosas pueden decirse a la mayoría de los problemas vascos. Pero creemos, también que un régimen de autonomía no puede concederse a un partido solo, por poderoso que sea, y que antes precisa, de una manera previa y fundamental, restaurar la unidad espiritual del País, que es el único medio de que las facultades autonómicas puedan llevarse y desarrollarse en cauces de serenidad y de eficacia.

Hecho el silencio, el señor Lojendio avanzó al micrófono y pronunció su brillante discurso en estos términos:

Cuando la ovación cesa, se adelanta ante el micrófono el señor Lojendio, que es recibido con una gran ovación por el público.

Dice que Derecha Vasca nació cuando el Estatuto Vasco había sido preboscado, presentado a las Cortes y dictaminado en gran parte por la Comisión correspondiente. Ha sido, por consiguiente, Derecha Vasca, y tiene que serlo aiena en absoluto a su redacción, y no necesitábamos insistir para que todos nos comprendan, que en el Estatuto Vasco no está representado el matiz político que Derecha Vasca representa.

Exactamente un año—comienza diciendo el señor Lojendio—que un grupo de amigos, sin otro título tal vez que el de nuestra buena voluntad, fundáramos este partido de Derecha Vasca que hoy realiza su primera comparecencia ante la opinión donostiarra en este acto magnífico cuya realización ha ido demorándose en repetidas ocasiones, porque era empeño decidido de sus organizadores que en el participara, presidiéndolo como es natural el jefe de las Derechas españolas.

Para quitar todo pretexto a las suspicacias, vaya por delante una afirmación concreta. Quizá hayan pensado algunos que vengo hoy a este acto magnífico que en San Sebastián se celebra para hacer concepciones en determinado orden que a todos vosotros os preocupa, con objeto de atraer determinadas adhesiones a nuestro campo. Habrá quizás otros que piensen que sea freno para mis palabras, freno para mi propio convencimiento, el temor de que determinadas afirmaciones mías puedan restar popularidad y empuje a nuestra política fuera de Vasconia. Me interesa que ambas especies queden en absoluto desvanecidas. Labor esencial de un partido político es procurar adeptos y atraer a sus filas masas, cuanto más ingentes mejor. Sumar adhesiones continuas a la política que se representa. Desde ese punto de vista, quizá pudiera aparecer justificado que en unos aspectos pusiera un freno a mis palabras, que el uso de captación me obligara a avanzar más allá del camino de mis propias convencimientos. Pero la experiencia política de estos años me ha dicho que la labor más eficaz, labor más fecunda y labor más duradera que aquella labor y de aquel resultado, está por encima del movimiento, a veces un poco histórico de ciertas masas sin base, en la lealtad, en la sinceridad y en la afirmación de la doctrina. Por eso hoy, al venir ante vosotros, no pienso si en este recinto o fuera de aquí mis palabras puedan encontrar un eco torcido. Vengo a decir la verdad, tal como la concibo y la siento. Menguado de aquel político que deja su convencimiento o la verdad tal como la siente, a los pies de una popularidad o debajo de los pies de un modo cobarde. Un convencimiento que trasladado y que creo que aquí hay muchos enemigos, no sé si adversarios y amigos: la verdad, como honradamente la siente un político, no tiene más norma que marchar por el camino recto, aunque a veces le cueste la popularidad efímera.

Y en esta ocasión de nuestro primer contacto con San Sebastián, con la provincia y con el País, es, no sólo conveniente, sino necesario de nuestra parte, recordar cuáles fueron las finalidades que nos propusimos al fundar Derecha Vasca y cuál era el pensamiento inicial que acompañaba a su nacimiento y que debemos tener presente siempre, pues es el que ha de fijarnos en todos momentos los rumbos y derroteros de nuestra actuación política.

Derecha Vasca nació en los momentos siguientes a la revolución de octubre. Horas de intensa gravedad para la vida española, gravedad también en la política del País Vasco, y cuyo hondo dramatismo no necesitaré subrayar ahora, pues tengo la seguridad de que está vivo y grabado en vuestro recuerdo. Aquellos momentos significaban para el País vasco un alto, cuando menos, en una marcha política veloz, casi desenfrenada, representada por el movimiento nacionalista vasco, que por la fuerza y el empuje de sus organizaciones y por el volumen de las masas que lo acompañaban venían a controlar la política del País.

Por otra parte, la tramitación actual del Estatuto es exclusivamente parlamentaria y Derecha Vasca carece de representación parlamentaria. No tiene, por consiguiente, voz ni voto y no puede adoptar ante el Estatuto Vasco una actitud por la razón sencilla de que no tendría medio para sostenerla y para hacerla eficaz. Y con la misma sinceridad con que esto os digo, os diré también que si en las próximas Cortes constituyeres, en las que se ha de verificar el reajuste de las instituciones políticas de España Derecha Vasca ostenta la representación parlamentaria de País, se comunique a que sus diputados lleven a la realidad dentro de lo posible, y dentro siempre de la más estrecha legalidad este programa que no trazado rápidamente; se comprometo a pedir, y si es posible lograr, el reconocimiento de la personalidad natural e histórica del País Vasco e impedir que el País Vasco, que es entre todas las regiones españolas la que tiene mayores antecedentes de autonomía y, por consiguiente, mayores fundamentos en sus pretensiones, sea medido por rasero distinto de cualquier otra región española.

Eramos muchos, sin embargo, los vascos que permanecíamos apartados de aquel movimiento, por las hondas discrepancias ideológicas que de él nos separaban, por los errores que advertíamos en su táctica y por la desorientación y los equívocos que acusábamos en su dirección. Vascos, vascos auténticos, simpatizáramos, como es natural, con todo lo que de cultivo de sus notas tradicionales y de defensa de los derechos imprescriptibles de nuestro pueblo hubiera en el programa nacionalista. Pero vascos, y vascos auténticos, precisamente por esto, condenáramos la tendencia separatista que por una u otra causa se iba infiltrando... (Grandes aplausos impiden oír la terminación de la frase).

Sigue hablando el señor Lojendio y termina diciendo:

Por otra parte, el auge del movimiento nacionalista había producido por el natural juego de reacciones, que es en el fondo el único ritmo de toda política, la división más profunda entre las derechas del País, que estaban divididas en bandos antagónicos, y ello hacía que las actividades políticas vascas, cuando nosotros iniciáramos nuestra actuación política, se empatinaran en la ineficacia de actitudes extremas, sin beneficio alguno para los intereses y los ideales del País.

No es por razones de egoísmo naturales por lo que estamos en la CEDA. Nosotros estamos en la CEDA por razones de coincidencia ideológica. Cuando nosotros nos propusimos acabar con el divorcio de las derechas vascas del resto de las derechas españolas, si se nos hubieran presentado dos caminos igualmente transiables, hubiéramos tenido un momento de duda. No lo hemos tenido porque para los católicos españoles no hay más que un camino: el que marcha con su elocuencia, con su talento y con su patriotismo; y con el ejemplo magnífico de su austeridad José María Gil Robles. (Grandes aplausos.)

Y en aquellas circunstancias eran muchos los vascos que, lamentando aquel estado de cosas, se sentían desconcertados ante el hecho evidente de que no hubiera una organización política que recogiera un deseo y una necesidad que se estaba acusando y perfilando cada día más en el ambiente. El deseo y la necesidad de hallar una fórmula que, llamando a la unión a todos los católicos y a la armonía a todos los vascos, acabara con aquel estado de cosas y encuzara los problemas de nuestro País por vías de serenidad y eficacia, y comprendiendo que un llamamiento así no podía partir precisamente de los bandos a quienes la lucha había dividido, surgimos nosotros, nuevos en el campo de la actividad política sin ninguna responsabilidad, como no fuera la de nuestra anterior omisión en la situación política del País, para decir a unos y otros que aquella tirantez de luchas, discusiones ineficaces y suicidas tenía que terminar.

Este hombre que cuando los espíritus de poca fe creían que se hundían para siempre los valores eternos de España, cuando se hundía la Corona, supo asirse, como él ha dicho a la cruz que la remataba para salvarla y con la cruz en la mano, y con la cruz a cuestas de su propio sacrificio, camina adelante por encima de todos los obstáculos que España grande, que se ponga de nuevo en pie en el concierto de las naciones para decir: "Aquí estamos nosotros, los que fuimos los que caímos y nos hemos vuelto a levantar"; una España grande, que se la deberemos a José María Gil Robles. (Grandes aplausos.)

Y para dirigirnos a la masa sana del País que en ningún partido está afiliada, porque con ningún partido está plenamente conforme, y decidle que de aquí en adelante habrá una organización política que defienda, como la que más y mejor puede hacerlo, las aspiraciones autonómicas del País Vasco; pero que al mismo tiempo mantendrá en todo momento contacto con todas las derechas españolas porque a ello nos obliga un imperativo de solidaridad católica, que para nosotros está por encima de todas las preocupaciones... (Aplausos). Porque creemos que estos momentos en que hay una revolución,

por eso hay que seguirle y apoyarle; por eso hay que empujarle con el esfuerzo de todos, con el sacrificio de todos, con la pasión de todos: para que cuando lleve ese día magnífico nos encuentre a todos de pie trabajando, rezando, velando la vigilia de la Patria.

Al terminar su elocuente discurso, el señor Lojendio fué objeto de una gran ovación.

Por eso hoy a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

Y a ellos voy en este momento a dedicar unas palabras, recogiendo hasta donde me sea posible, algo de lo mucho y bueno que ha dicho hace unos momentos el señor Lojendio. Voy, sin embargo, a coger el problema desde un punto de vista completamente diferente. Vamos a ver después si las conclusiones son gratas a vuestro corazón de vascos y de españoles.

Es muy frecuente, al hablar de que hay que cambiar la estructura de un pueblo, el decir que hay que ir a la formación de un Estado corporativo, de un Estado corporativo, que tiene su definición más o menos técnica en patrones extranjeros en su misma esencia. Claro es que quienes hablan de que son malos los partidos políticos, forman parte de ellos, no sé si por conocer las deficiencias del sistema o porque no tienen otro remedio que actuar dentro de sus filas.

En el prólogo de un libro de Tardieu me he permitido escribir unas líneas que voy en estos momentos a recoger ante vosotros. Malos, se dice, son los partidos políticos, y yo lo reafirmo y lo sostengo, porque en definitiva los partidos políticos no son más que una consecuencia de la imperfección humana en las apreciaciones de los problemas objetivos. Donde haya diferencias de criterio tienen que existir discrepancias y diversas apreciaciones entre los hombres. El caso es natural; en aquella época en que los grandes principios universales, al frente de los cuales había una creencia que unificaba las conciencias de los ciudadanos, los partidos políticos no existían porque algo que por encima de ellos los unificaba, tendiendo hacia la realidad de un ideal común; pero cuando el racionalismo de los tiempos modernos ha minado la unidad fundamental de criterio, ¿qué tiene de extraordinario el que hayan surgido las diversas organizaciones de los hombres para encanalar las diferentes maneras de apreciar los problemas de los pueblos? Pero mientras no tengamos una realidad que la substituya, sobre ella tendremos que edificar las instituciones evolutivas del futuro; lo peor que le puede ocurrir a un pueblo es decir vamos a contar con el presente para substituirlo. Ni por derechas ni por izquierdas se quiere inductivamente cargar con la responsabilidad de abrir un abismo a la paz de la sociedad española, para que no sabemos si tendrá fuerzas bastantes para dar el salto a la obra parte del abismo que hemos abierto. (Grandes aplausos.)

Y esta labor es labor lenta y constante, que no se hace en unos días, que no se improvisa en unas horas. ¡Qué peligro más grande significa para los políticos aquellos que no encuentran posición cómoda en una política que está perfectamente definida, se lanzan por el camino de los tópicos y los lanzan sobre las masas, deseosos de una orientación sana, lanzándolas por el camino de la desorientación!

No. Cuando se me habla de organización corporativa para España, cuando veo gente que va buscando fuera de la frontera de nuestra Patria el modelo de patrón para instituciones políticas, me pregunto lleno de dolor: ¿Pero es posible que España necesite patrones extranjeros para calcar nuestras organizaciones políticas? ¿Es que somos un pueblo que renuncia de tal manera a su tradición y a la historia que no es capaz de bucear en esa historia y en esa tradición para encontrar los gérmenes de una organización política que adopte a los tiempos modernos perpetua a nuestra historia con vestiduras magníficas de nuestro ropaje tradicional e históricas, en lugar de ir a buscar patrones y modelos extranjeros que nos convierten en caricatura lamentable ante los ojos de los extranjeros? (Grandes aplausos.)

Porque necesitamos hablar de una organización corporativa, y que yo la desee como el que más, porque es necesario que se inicie y desarrolle, como antes decía por obra de la sociedad misma; porque no debemos vestir la estructura natural de nuestra nacionalidad, formada de los individuos y corporaciones, sino formada de personalidades públicas naturales como es el Municipio, como es la región, que pueden y deben ser la base de una estructura orgánica de la sociedad española. A ello me voy a decir con la brevedad posible.

Dicen que la política es una de las cosas que más deforman; que viene a constituir una segunda naturaleza; y hay quien asegura que es una especie de microbio que un vez que entra dentro del organismo, difícilmente se puede eliminar. Yo no sé hasta

cuando se nos pedimos y justificamos plenamente, tiene el defecto fundamental de que está hecha a espaldas de la estructura y composición de lo que es el verdadero pueblo español, que no tiene entronque ninguno ni con su espíritu, ni con su tradición, ni con su esencia, y por una parte han marchado el texto escrito y por otro la Constitución interna del País.

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

ORREA  
ES SIEMPRE LA MAQUINA PREFE...  
RIDA POR EL BUEN AFICIONADO

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

Por eso nuestra preocupación fundamental es la de buscar a España un cauce; que llegue la armonía entre la verdadera estructura orgánica y su constitución política. Un cauce que permita a España buscar la armonía entre la realidad y sus leyes; un cauce en una palabra que nos permita apartarnos de la actual estructura política, que es inorgánica y dispersa, para constituir el gran organismo de todos los elementos integrantes de la nación con una misma finalidad, con una misma orientación, y, si es posible, con un mismo espíritu.

una posición que los hechos de justificar se han encargado. Voy, partiendo del momento presente, a hacer un examen de la situación actual y a enfocar el problema del porvenir. En más de una ocasión he dicho que nuestra misión en la política nacional ha sido en primer término el freno a la revolución triunfante. Poner un dique a los excesos demagógicos que habían perturbado durante años la vida de nuestra Patria. Hacer un alto en el camino, para tener luego ocasión de desandar parte de lo andado y poner los pies en terreno firme que permitiera avanzar por el futuro. Esta primera parte de la labor se ha realizado: la revolución se frenó y sus excesos se cortaron.

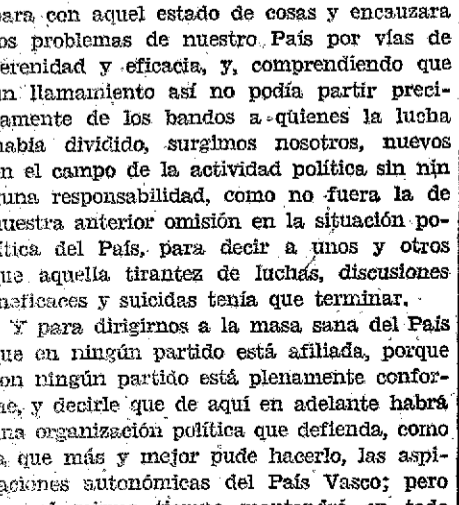
LA REVOLUCION SE HA VENCIDO EN EL TERRENO MATERIAL PERO ESTA LATENTE EL ESPIRITU EN EL FONDO DE LOS CORAZONES

Y para aquellos espíritus apocados para quienes ciertas manifestaciones externas puedan parecer a veces lo contrario, vaya también una afirmación que ante vosotros la hago y también ante toda la opinión española: la revolución se ha vencido en el terreno material; pero está latente el espíritu en fondo de los corazones. Hay masas ingentes en España que desean la revolución. Frente a ellas los impacientes o los comodones, me han pedido lo que ellos llaman firmeza y en el fondo de sus corazones era una imposición dictatorial o tiránica. Por ese camino yo no voy; distingo entre lo que es un Poder fuerte y una labor contrarrevolucionaria a largo plazo.

La labor contrarrevolucionaria se hará por el convencimiento y por la justicia social. Lo que a un Gobierno debe y puede pedirse es firmeza en la posición, para que esa labor pueda desarrollarse. Energía en el cumplimiento de los deberes que le incumben y a la sociedad entera la labor de captación de los desencuentos, labor de apostolado de los no convencidos y la labor de justicia social, que es la preocupación más eficaz que se puede llevar a la mente y a los corazones.

SI QUIEREN PASAR AL CAMPO DE LOS HECHOS TROPEZARAN CON LA BARRERA INFRANQUEABLE DE UN PUEBLO QUE NO QUIERE LA REVOLUCION

Y entretanto para mí no es una preocupación que se junten masas populares a ha-



Un aspecto del frontón Urumea, durante el acto del domingo. (Foto Marín).